Voces hispanas de la Filipinas de hoy

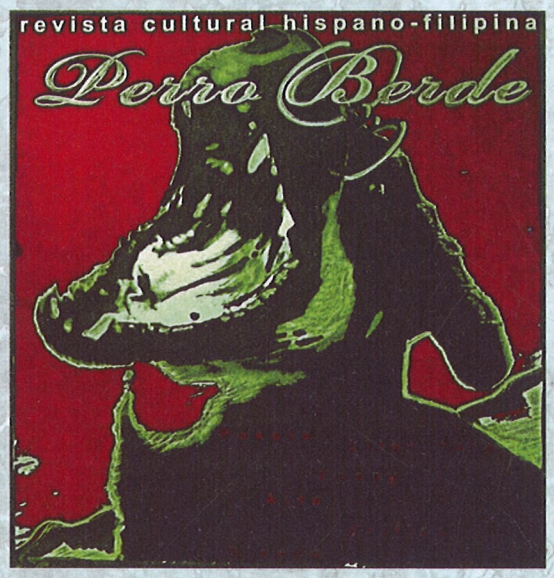
Hace algunos años publiqué en *Humanities.Diliman* un artículo sobre la poesía de Edmundo Farolán. En realidad, la finalidad del estudio pretendía ir más allá del simple análisis de la obra de un autor filipino de nuestros días que "se obstina" en escribir en español y trataba de plantear la existencia de una literatura filipina contemporánea escrita en castellano. Utilizando como título una pregunta, "¿Literatura hispanofilipina contemporánea?", quería señalar al público académico lo que para mí era una evidencia: la existencia de una obra no esporádica escrita por más de un autor filipino en español. Como se documentó en estudios sucesivos (uno entre varios: Donoso-Gallo, *Literatura hispanofilipina actual*, Verbum, Madrid, 2011), existe una pequeña galaxia de autores y autoras que para su expresión artística escogen el español en cuanto elemento precipuo de una continuidad histórico-cultural-literaria que atañe a toda la comunidad nacional.

ANDREA GALLO

Doctorado por la Università Ca' Foscari de Venecia, vive y trabaja en Italia. Con Isaac Donoso ha publicado *Literatura hispanofilipina actual* (Madrid, Verbum, 2011). Coordina la colección Oriente del sello editorial Moreno Mejías, colección dedicada a autores de Filipinas que escriben en español.

Dicho esto y antes de seguir con nuestro discurso, habrá que eliminar un frecuente equívoco: hoy en día no cabe duda de que el español en Filipinas es tan minoritario que ya ha dejado definitivamente de ser lengua vehicular y, a pesar de que fue oficial hasta 1986 y que una reciente propuesta de ley haya intentado reincorporarlo masivamente en el sistema educativo, Filipinas seguirá utilizando otros idiomas que justamente siente como propios: el filipino y el inglés. Sin embargo, el español pervive como importante elemento cultural. Donoso escribió que el español en Filipinas es como el latín en Europa. Sin rechazar del todo esta afirmación, también está claro que el español no se puede considerar una lengua muerta: es una lengua viva que, si por un lado reconecta al filipino con su pasado, por otro lo abre hacia la comunicación internacional y lo vuelve a poner en relación con un mundo -la Península e Hispanoamérica- con el que ya estuvo relacionado durante siglos. En este cuadro,

la función de la literatura hispanofilipina -debido a la casi extinción de la comunidad hispanohablante que, hace todavía unas décadas, animaba la vida social y cultural de Manila, Iloílo, Cebú etc.- es expresar el alma filipina, manteniendo y transmitiendo la peculiaridad del español filipino recibido por los antepasados, sacando esta lengua de los angostos ámbitos de una minúscula comunidad, para, en cambio, conectarla con el mundo.



Mirándonos el ombligo. Desde su creación en 2009, las páginas de Perro Berde han sido un espacio de encuentro para literatos filipinos, españoles y latinoamericanos. En la ilustración, diseño de César Caballero para la cubierta del número 0 de la revista (Manila, Junio - diciembre de 2009).

Si la vigencia de la tradición cultural hispanofilipina hasta el presente ha sido señalada por la persistencia de instituciones prestigiosas como la Academia Filipina de la Lengua Española y el Premio Zóbel, hoy en día surgen también iniciativas que demuestran la vitalidad de la cultura hispanofilipina: el español se enseña en muchas universidades y centros de enseñanza; catedráticos filipinos así como extranjeros, más que antes, estudian y publican ensayos sobre su literatura en castellano y sobre aspectos de la cultura filipina relacionados con la herencia hispánica; las actividades de la AECID y el Instituto Cervantes tratan de poner en valor la herencia hispánica de Filipinas. Ejemplo de lo anterior es la colección *Clásicos hispanofilipinos* o la publicación de esta misma revista *Perro Berde*. Desde 1997 existe el periódico digital *Revista Filipina*, dirigido por Edmundo Farolán y editado en la web con la imprescindible colaboración de Edwin Agustín Lozada e Isaac Donoso...

Al lado de estas y otras iniciativas, se van multiplicando publicaciones literarias en español. Se trata de trabajos distintos entre sí: hay cuentos, ensayos, memorias, teatro, textos periodísticos, alguna que otra novela, pero sobre todo poesía. Esta producción se edita tanto en Filipinas como, con cierta frecuencia, también fuera del país. A este respecto es debido mencionar la colección "Oriente" dedicada a autores filipinos contemporáneos en castellano; esta experiencia, propuesta por el sello editorial sevillano Moreno Mejías, es posible gracias a

la sensibilidad desinteresada de Antonio Wanceulen.

Parte de esta producción literaria suele editarse en versión bilingüe español/inglés, en donde la versión castellana casi siempre representa el texto original, mientras que la traducción al inglés tiene como objetivo el hacerse comprensible a todo el público nacional: la exigencia artística de componer en español contrasta con el deseo de hacerse comprensibles al resto de filipinos, lo cual demuestra que estos autores, aunque elijan el español, no se dirigen primariamente al público hispánico en general, sino a sus compatriotas.

Guillermo Gómez Rivera (Ilo-Ilo, 1936-) es el patriarca de las letras filhispanas. Autor de la comedia "El Caserón" y la novela "Quis ut Deus? El teniente Guimó, brujo y revolucionario," en 2011 reunió su producción poética en el volumen "Con címbalos de caña" (Ed. Moreno Mejías, Sevilla) y tiene en preparación otro poemario titulado "Antipoesías filipinas".

Una lista detallada de estas plumas prueba cómo en realidad la creatividad filipina en lengua española siga vigente. Para una información lo más completa posible sobre autores y obras se remite al ensayo antes citado. Aquí diremos que los escritores actualmente activos se podrían distinguir en dos grupos: los que viven en Filipinas, y los que, por distintas razones, emigraron al extranjero.

Entre los que viven en Filipinas habrá que mencionar a Guillermo Gómez Rivera y Daisy López, de los que se hablará después, y a Macario Ofilada, interesado en los temas fronterizos de filosofía, teología, arte, literatura e historia, y experto en la mística española, sobre todo Juan de la Cruz al que ha dedicado un libro de referencia obligada. Ofilada está a punto de publicar en la colección "Oriente" su novela *Abad de Dios*, además de tener mucha poesía inédita. Una voz poética de relevancia es Marra Lanot, conocida por su poesía en inglés, pero autora de colecciones trilingües (inglés, tagalo y español); Noel Guivanni Ramiscal es autor de un poemario en cuatro idiomas (*Noelses*, Manila, UST Press, 2005). Entre los ensayistas se recuerda a Lourdes Brillantes, Emmanuel Luis Romanillos, Erwin Thaddeus Bautista y Wystan de la Peña. Este, junto con Salvador Malig, Mario Aguado, Ramón Guevara y Biel, Emmanuelle Perlas A. Andaya, Amador Rey A. Bellocillo y otros ya

Daisy López, profesora de español en la Universidad de Filipinas, publicó en 2009 "En la línea del horizonte", un poemario de notable introspección que, guiado por una talentosa voz poética, conduce la experiencia mística hispánica al siglo XXI.

mencionados, está incluido en la antología poética *Lo último de Filipinas* (Madrid, Huerga e Fierro, 2001). Traductor de textos literarios y autor de poemas publicados esparcidamente es Marlon James Sales. Un último ensayista asentado en Filipinas pero "viajero" por razones profesionales es Virgilio Reyes Alcántara, del que también se hablará después.

Entre los que residen fuera, mencionamos a Edmundo Farolán, que en años recientes en la colección "Oriente" ha publicado *Hexalogía Teatral* (Sevilla, Moreno Mejías, 2011) y que está a punto de publicar una novela y una nueva colección de cuentos; Edwin Agustín Lozada, autor de dos poemarios bilingües (*Sueños anónimos* y *Bosquejos*) y editor de Carayan Press. Lozada hace poco ha recopilado y editado una antología en inglés, *Field of Mirrors*, en la que ha recogido textos de autores filipino-americanos y ha descubierto que algunos de ellos (Nick Carbó, Eileen Tabios y Patrick Rosal) componen textos poéticos en español; Paulina Constancia autora, con Farolán, de *Cuentos Hispanofilipinos* (Quezon City, Central Book, 2009), que recientemente ha vuelto a publicar su primera obra, el poemario bilingüe *Brazos abiertos/ Open Arms* (Quezon City, Central Book, 2009, 2ª ed.); María Dolores Tapia del Río con su interesante autobiografía *Mis memorias de la guerra de Filipinas* (Barcelona, Parnass, 2006); Elizabeth Medina, de la que se hablará más adelante, y finalmente Alejandro Sotto, un autor que ha publicado sus cuentos en *Revista Filipina*. Una mención especial es debida a una filipina de adopción y "de corazón": Esperanza Lázaro Baxter. Española asentada en Manila, y ahora residente en San Francisco, recibió el premio Zóbel en 1957 por su actividad cultural y literaria entrañablemente relacionada con Filipinas; Lázaro Baxter ha editado recientemente en California una pequeña parte de su obra poética (que sigue en la mayoría manuscrita) en dos distintas publicaciones: *Romancero sentimental* y *Homenajes* (ambas: Petaluma, Wordrunner Press, 2010). Por último, permítaseme una mención del

recién fallecido Hilario Legarda y Ziálcita, autor de poesía en español.

A continuación doy cuatro botones de muestra del panorama literario filipino en español, al no poder abarcar en estas páginas su totalidad: la obra de Guillermo Gómez Rivera por su relevancia en la cultura hispana filipina; la de Daisy López, por la calidad de su poesía; la de Virgilio Reyes Alcántara y la de Elizabeth Medina que, entre 2000 y 2006, publicaron en Chile dos ensayos de tema filipino muy distintos entre sí.

Guillermo Gómez Rivera ha sido periodista, escritor, poeta, lingüista y ensayista plurilingüe. Durante décadas ha promovido la valoración del aporte hispánico mediante varias actividades y eventos culturales y sociales. Ha sido miembro de la CoNaPE, ha colaborado y ha dirigido revistas de lengua española como *El Maestro, Nuevo Horizonte* y *Nueva Era*; como lingüista participó en la *Philippine Constitutional Convention* (1971-1973) en donde defendió la conservación del español. Es el miembro más antiguo de la Academia Filipina. Entre muchas publicaciones y hasta grabaciones musicales, es autor de cuentos aparecidos en revistas entre los años 60 y 80 -y que merecerían ser recogidos en volumen-, de la obra teatral *El Caserón* (Manila, Nueva Era Press, 1975), que le valió el Zóbel, del polémico ensayo *El conflicto de las islas Malvinas* (Manila, [s.e.] 1984; redactado en español e inglés) y del ensayo *La literatura filipina y su relación al nacionalismo filipino* (Manila, [s.e.] 1973 y 1976). En la pieza *El Caserón* debate el problema de la identidad nacional a través de los conflictos personales y generacionales en el seno de una familia mestiza de principios de 1900. La comedia, escrita en un castellano muy elegante, denota su afiliación a otros dramas hispanofilipinos como *Solo entre las sombras* de Claro Mayo Recto. En la colección "Oriente", ha publicado *Con címbalos de caña* (Sevilla, Moreno Mejías, 2011), un precioso poemario prologado por el poeta José Luis Vega, director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. El libro recoge textos poéticos escritos a lo largo de cuarenta años. Dividido en tres secciones, el poemario continúa en el presente la tradición filipina del panegírico que, como observa Donoso, autor de la introducción, tiene su origen en la loa dieciochesca de bienvenida al Gobernador General. Sin embargo, *Con címbalos de caña* es un recorrido lírico absolutamente personal cuyo significado profundo es el sentimiento de soledad y la añoranza por un mundo perdido.

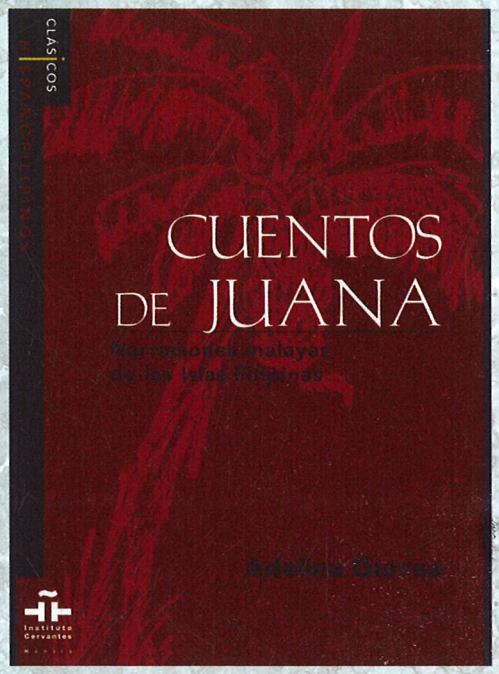
Igualmente editado en España, como primer título de la colección "Oriente" es el poemario *En la línea del horizonte* (Sevilla, ArCiBel, 2009) de Daisy López. La lectura de estos versos así como su trayectoria personal (López vivió unos años en el extranjero y es profesora de español en UP), parecen apoyar la idea de que López haya recuperado el español a través del aprendizaje y estudio. Sin embargo, aunque el castellano utilizado por López muestre más afiliación con el español internacional que con la variedad isleña, para ella, que es hablante de chabacano ermiteño, la lengua de Cervantes, aunque aprendida en las aulas, es indudablemente íntima. Y un español impecable ha elegido Daisy López para cantar líricamente su hondo sentimiento extático, su vínculo amoroso con un Dios que, en sus versos, declara ser entrañablemente parte y centro de su vida. *En la línea del horizonte* es una especie de autobiografía espiritual en verso. Apropiadamente, en el prólogo a su obra, nota la poetisa y académica salvadoreña Irma Lanzas que en la escritura de

Hablar hoy día de una literatura filipina escrita en español no es superfluo.

López se evidencia la voluntad de que el lector comparta con ella su propio "itinerario íntimo" en la contemplación de aquella línea del horizonte que "es la que vemos con los ojos del alma" y cuyo "horizonte está dentro de cada universo personal". *En la línea del horizonte*, primera pero no única obra de López (la autora guarda varios inéditos en español), es, sin duda alguna, un poemario de notable introspección que revela al lector una nueva y talentosa voz poética llevando la experiencia mística hispánica al siglo XXI.

Durante los primeros años del nuevo siglo aparecieron en Chile dos interesantes ensayos: *La Revolución Filipina, 1896-1898. El nacimiento de una idea* (Santiago de Chile, LOM, 2000) de Virgilio Reyes Alcántara y *Sampaguitas en la cordillera. Reencuentro con Filipinas en Chile* (Santiago de Chile, RIL, 2006) de Elizabeth Medina. En realidad, dentro de los autores que residen en el extranjero, Reyes ocupa un lugar peculiar debido a que, por su labor diplomática habita fuera de Filipinas. Su libro, editado mientras era embajador en Chile, trata de abarcar un siglo de historia filipina y quiere brindar al lector hispanohablante claves de lectura para acercarse al nacimiento de la moderna cultura filipina y para comprender cómo y cuándo surgió la idea de la nación filipina. El libro, a pesar de ser breve, está bien construido y se funda en un buen número de fuentes y estudios críticos. No obstante su función declarada sea la de resumir y divulgar un material demasiado amplio para el lector no especialista, el autor no renuncia a una lectura personal de los hechos históricos: según Reyes el proceso de construcción de la identidad nacional que ha iniciado en el siglo XIX con la revolución independentista, abortada por la intervención extranjera, se realiza cien años después con la revuelta EDSA de 1986 y con la reivindicación del pueblo filipino a su independencia y autodeterminación dentro de un moderno proceso democrático. En el prefacio el texto se confiesa ser una traducción de una obra escrita originalmente en inglés y filipino, y se propone como primera herramienta de un parcial acceso a "las ideas y comentarios de autores filipinos y eruditos extranjeros" para los hispanohablantes ya que el autor, tras unas estancias en México y luego en Chile, ha podido "profundizar sus conocimientos sobre Latinoamérica, zona con la cual Filipinas compartía una cultura común por más de 300 decisivos años". Escrito con el rigor de un ensayo histórico, este libro es más bien, a mi manera de ver, una "antología personal" de lecturas, reflexiones, interpretaciones de los eventos más significativos que han determinado la formación de la moderna nación filipina.

Un segundo ensayo de tema filipino apareció en Chile pocos años después, firmado por Elizabeth Medina. *Sampaguitas en la cordillera. Reencuentro con Filipinas en Chile* es una auto/etnobiografía en donde la autora relata eventos familiares y personales, especialmente los hechos que afectaron a los Medina durante la invasión japonesa. Un aspecto que destaca en esta obra es cómo la autora medita sobre su propia identidad filipina, la cual se puede comprender plenamente sólo en relación con la formación de la identidad cultural hispanoamericana. *Sampaguitas* reflexiona sobre la incógnita de la identidad filipina. Decía en efecto la autora en una entrevista de 2008 que: "Por debajo de mi *norteamericanización* había un profundo substrato que no era ni español, ni indígena, sino que era el ser *mestizo* que se revive en la convivencia con los pueblos mestizos americanos. Esto es mi experiencia personal que va de la mano con el descubrimiento de que los filipinos necesitamos resucitar nuestra conciencia histórica, rememorar los *siglos perdidos*, borrados de nuestra memoria, reverenciar con pasión revolucionaria a los antepasados muertos defendiendo nuestro suelo del agresor norteamericano que nos arrebataba nuestra identidad y lucha por liberarnos de España. Esto, en contra de mi formación con un fortísimo aunque sutil sesgo anti-español, anti-idioma español, y pro-norteamericano, pro-inglés, que desmerecía la importancia del tagalo".



Cuentos de Juana, de Adelina Gurrea. Título inaugural de la colección "Clásicos Hispanofilipinos", creada por el Instituto Cervantes de Manila en 2009.

Como el lector ha podido comprobar, con tal vez no poca sorpresa, hablar hoy día de una literatura filipina escrita en español no es superfluo. Hay un corpus considerable a la espera de ser editado, y lo ya publicado merece la atención de cazadores de tesoros verbales, ya sean lectores o académicos. Sería igualmente deseable que este soprendente fenómeno cultural tuviera el apoyo de las instituciones correspondientes mediante proyectos de apoyo, premios, becas, y, sobre todo, la publicación de las obras. **PB**